

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Don Miguel Gerónimo Venavidez, corregidor, y cacique principal de la Nación de Indios Abipones... Análisis de un liderazgo político de nuevo cuño a fines del siglo XVIII.

Carlos D. Paz.

Cita:

Carlos D. Paz (2005). Don Miguel Gerónimo Venavidez, corregidor, y cacique principal de la Nación de Indios Abipones... Análisis de un liderazgo político de nuevo cuño a fines del siglo XVIII. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005

Título: “*Don Miguel Gerónimo Venavidez, corregidor, y cacique principal de la Nación de Indios Abipones...*” Análisis de un liderazgo político de nuevo cuño.

Mesa Temática: “*Cambios y continuidades en los liderazgos indígenas americanos (Siglos XVII a XX)*”

Coordinadores: Guillermo Wilde (UBA / CONICET) E-mail: gwilde@mail.retina.ar
Carlos D. Paz (IEHS-UNCPBA / CONICET) E-mail: paz_carlos@yahoo.com

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Centro de la Provincia / Facultad de Ciencias Humanas / Departamento de Historia

Autor: Lic. Carlos D. Paz (IEHS-UNCPBA / CONICET) Investigador Asistente. Pinto 399 (B 7000 GHG) Tandil. Buenos Aires. Correo Electrónico paz_carlos@yahoo.com

“Observar es destruir y seguir el
curso del tiempo; crear es construir
y remontar el curso del tiempo”
(Attali, 2001:238).

El problema.-

En el proceso de relación entre las distintas unidades sociales chaqueñas, durante el siglo XVIII, las formas de articulación, presentaron, durante la primera mitad de este período, a la guerra como la forma más recurrente; al menos desde la historiografía. La guerra, así como otras actividades de neto corte político –en el amplio sentido de la/s política/s- requiere una forma de organización, tanto interna como externa, de las comunidades, que poco se encuentra estudiada para el espacio y período en cuestión por más que la alusión a la misma sea un tópico recurrente en la bibliografía especializada. Mucho menos estudiadas aún se encuentran las formas de organización política de los grupos chaqueños en períodos en dónde la guerra no es el modo preponderante en la relación tanto entre grupos indígenas como entre estos y los hispano-criollos. Este es el objetivo de nuestro trabajo, sin embargo creemos que es necesario exponer unas breves consideraciones antes.

La guerra ha sido presentada como una forma recurrente, y casi permanente, de relación entre aquellos pueblos que han sido encasillados dentro de lo que conocemos como *ethos guerrero*, siguiendo las ideas de Clastres (1996). Esta idea ha sido

cuestionada en algunas ocasiones pero no ha merecido mayores investigaciones que algunos adelantos o sugerencias (Paz 2000, 2001; Saeger 1985, 2000; Santamaría 1998). Lo que podemos afirmar es que la misma constituyó, al menos durante la primera mitad del siglo XVIII, una forma de vinculación entre sociedades. Esta preeminencia de la guerra en el registro documental obedece, en un principio, a las condiciones de producción de las fuentes. Por otra parte, y como una segunda variable, sostenemos que el proceso de ocupación del territorio chaqueño, y su consecuente alteración de las territorialidades indígenas, aún no mostraba la intensidad que adquiriría sobre fines del siglo XVIII.

Dentro de ese proceso de “acorrallamiento” que experimentaban los distintos grupos chaqueños, las misiones jesuíticas tuvieron un rol preponderante ya sea por su acción reduccional así como sentar las bases de un acordonamiento del espacio. Las misiones, desde los comienzos del siglo XVIII, presentaron una cualidad central: ser espacios dónde tenía lugar la convivencia de distintos grupos. Los sacerdotes a los efectos de lograr la conversión de los “infieles” pugnaban por espacios alejados de los dispositivos de poder de las fronteras en dónde resultaría más fácil el adoctrinamiento de los neófitos mediante la *conversación* con grupos que ya poseían experiencias misionales; para el caso del Gran Chaco, los guaraníes eran, tanto una suerte de modelo que debía de seguirse así como los exponentes de los logros posibles de ser alcanzados (Paz-Arias 2004).

Las “Dificultades que ay en la conversión delos infieles de esta Provincia del Paraguay, y medios para vencerlas”, al decir de Joseph Cardiel (20 de agosto de 1727; en AGN BN Ms 4390) eran colonias (sic) dónde los indígenas pudieran tener espacios aptos para las crías de sus ganados y desarrollar sus actividades económicas sin que las mismas afectaran las de los hispano-criollos. Este proyecto, a pesar de no lograr los resultados propuestos (Paz 2003), generaba algunas controversias entre los sacerdotes y las autoridades fronterizas tal como lo muestra claramente el mismo Cardiel en su “Estado de los abipones en orden a hacer paces con los todos, y reducirse a pueblo” (12 de septiembre de 1727 AGN BN Ms 6234). Lo realmente llamativo de estas disputas entre poderes –aspecto mayormente abordado en la historiografía; al respecto Cfr. Gullón Abao 1993- es la intencionalidad indígena por lograr que se les reconocieran espacios misionales dónde se encontrarían a resguardo de avanzadas militares hispano-criollas como indígenas (Vitar 1997). Un segundo punto importante es que desde la

misión algunos personajes con ciertos visos de centralidad en las políticas internas indígenas podían comenzar a consolidar posiciones de prestigio, poder y riqueza a expensas, y muchas veces con el apoyo, de los sacerdotes (Paz 2004).

Las misiones además eran percibidas como el lugar desde el cual la población se podía resguardar de algunos efectos nocivos del avance colonizador como las epidemias, o bien una forma de disputar territorialidades con otros grupos indígenas (Paz-Soria 2003). Este aspecto es uno de los puntos que aparece en el registro documental, lo cual nos permite introducir una nueva variable para la descripción, explicación y análisis del proceso de surgimiento de liderazgo de nuevo cuño.

A medida que los intereses coloniales avanzaban sobre los territorios, otrora bajo la legalidad indígena, los conflictos por administrar los recursos aumentaron generando desde enfrentamientos directos con los colonizadores hasta alianzas indígenas entre distintos grupos así como uniones con los colonizadores, bajo la forma de soldados étnicos, a los efectos de poder afrontar el proceso de competencia por los recursos del medio. Esta forma de relación entre distintas unidades indígenas generaba, mediante los enfrentamientos, tanto muertes como cuestionamientos a las autoridades consideradas religiosas por los naturales. Los chamanes, brujos y hechizeros no podían respaldar su posición hacia el interior de las sociedades ya que la suerte era cambiante, en todos los enfrentamientos. Los líderes de guerra, comenzaban así a cobrar una importancia mayor en la estructura de la sociedad toda.

Las guerras, asaltos y *vendettas* que se lanzaban sobre grupos considerados hostiles llevaron a que la sociedad indígena fuera percibida como grupos humanos en dónde las relaciones violentas eran la orden del día. Empero esta forma de articular las relaciones sociales genera, en muy corto plazo una reacción adversa por parte de aquellos que sufren pérdidas materiales –y en este punto no sólo debemos de contar las víctimas humanas- que requieren de una reparación. Los enfrentamientos generan no sólo malestar por las víctimas que quedan en el tren del combate sino que la sociedad toda se resiente mediante las reparaciones del orden que se deben de hacer a los familiares de los muertos. Claro está que las guerras indígenas, en el espacio del Gran Chaco, a lo largo del período en cuestión no dejó enemigos vencidos al punto de que estos no pudieran continuar con sus vidas. Las guerras, si bien generaron, en algún momento, procesos de etnogénesis, no fueron los únicos factores por los cuales algunas comunidades contaron con una base étnica amplia. Al igual que en otras porciones del

continente americano asistimos a procesos de interdigitación de la identidad que, en algunos momentos, permiten captar los ordenamientos políticos de los distintos grupos.

Por otra parte conforme el siglo XVIII avanzaba, así como las fronteras de los imperios, el proceso de acorralamiento de los grupos indígenas fue mayor con su consecuente disminución de las territorialidades. No sólo las misiones acordonaban el espacio, los establecimientos productivos también. Por su parte los sacerdotes, continuaban con la práctica, iniciada algunos años antes, de adentrarse en el territorio para la búsqueda de almas para la redención y para que los portadores de las mismas fueran leales súbditos del Rey.

La práctica de acordar paces entre misioneros e indígenas es de larga data y revela un dato importante. Veamos que dicen las crónicas:

"[Vinimos a] ...emprender nuevas conquistas en los indios abipones infieles distantes de Santiago de Estero ciento sesenta leguas, a que salieron por modo de misión [...] [Hallamos a los abipones y sucedió que] ...un cacique envió a su propio hijo, con cuatro o cinco de sus vasallos para que trajesen al Padre Rector [que había quedado un poco retrasado, algunos presentes] [...] Todo le pareció muy bien a **Caliguila, que era el capitán principal de ellos** el cual les convidó con su pueblo, que estaba distante dos leguas pasado el Bermejo [...] **convocados todos los caciques les dijeron la causa de su venida, que era darles a conocer a Jesucristo a que respondió por todos Caliguila...**[...] (Cartas Anuas 1632-1634: 47-49; el énfasis es nuestro)

La referencia documental, del temprano siglo XVII, nos pone delante de un problema muy claro: la existencia de sujetos con posiciones de poder dentro de la estructura política indígena, que los cronistas denominan caciques, y su convivencia con otros personajes que representan voluntades de los suyos, y como estos son los que encauzan las mismas hacia personajes como Caliguila.

Esta referencia comprueba claramente lo que conocemos para otros espacios: la alternancia de líderes de paz y de guerra (Mendoza 2002) y como algunos personajes concentran porciones de prestigio, poder y riqueza.

Un siglo después de que este testimonio fuera recogido, otro jesuita aclara

*"...Es verdad, que **tienen todos sus casiques, y ordinariamente es el mas valiente, ó el mayor hablador de cada Nacion; pero sacando el caso de hacer guerra á sus vecinos ó á los Españoles, es un título disminuido de toda autoridad para mandar, y mucho mas disminuido de renta. El casique mas respetado y de mayor representación entre ellos ha de ir á cazar y pescar; si***

quiere comer..." (Reseña del Chaco y de sus Misiones, 1768, s/p; el énfasis es nuestro).

"...las continuas disenciones y enemistades de unos y otros..." eran una constante, como en cualquier grupo humano, *"...y como no hay entre ellos Magistrado que haga justicia, cada uno se la hace. Para esto escogen siempre el tiempo de sus borracheras...Luego que comienzan á calentarse con la chicha, traen á la memoria todos los agravios pasados, y presentes..."* (Reseña del Chaco y de sus Misiones, 1768 s/p; el énfasis es nuestro).

De estas dos menciones es necesario ponderar dos cuestiones esenciales. Los caciques poseen un estatuto legal dentro de la sociedad que no les permite ejercer la coacción para con alguno de sus miembros, tal como se ve en la segunda referencia. Entre tanto mediante la primera mención podemos afirmar que dos son los valores por los cuales se puede llegar a una posición diferencial dentro de la sociedad: la bizarría o el buen manejo de la oratoria. Estas dos cualidades, mediante lo que los documentos nos permiten conocer, por lo general no recaían en una misma persona lo cual llevó, sin lugar a dudas (Paz 2005) a conflictos por los intentos de concentración del poder.

Luego de que las misiones adquirieran el carácter de intermediarias entre los intereses indígenas –que algunas veces confluían con los de los conversores- y los de los hispano criollos, dentro de aquellas algunas disputas, de nuevo cuño o nó, comenzaron a cobrar fuerza. Ciertos enfrentamientos, que tenían su escenario en los entornos misionales, respondían a cuestiones vinculadas con las formas mediante las cuales se pretendía la legitimidad del poder que algunos caciques principales poseían. Dos líneas claras de acción se encontraban perfiladas, una de ellas, una que podemos calificar como pactista y la otra más belicista (Djenderedjian 2004). Ambas vertientes en rigor de verdad nos acercan a un proceso de cambio que se experimentaba dentro de la sociedad abipona, y dentro de las distintas naciones indígenas. Pero centremos nuestra mirada en los abipones.

Luego de que estos aceptaran reducción en la Misión de San Jerónimo del Rey, a mediados de 1748, los conflictos entre ambas vertientes, y los seguidores de quienes aparecen como representantes de las mismas, comenzaron a tomar un ritmo y una dimensión que llamó poderosamente la atención de su misionero¹. Más allá de toda la descripción del mismo, el sacerdote, cuando hace alusión a los perfiles de cada uno de

¹ Para un análisis pormenorizado, así como para una descripción in extenso del mismo, Cfr. Paz 2005. Por otra parte Cfr. Dobrizhoffer (1968:III)

los contrincantes, señala que "...el honor de ser cacique es un derecho hereditario de la sangre, pero que se obtiene por la propia virtud y por el sufragio del pueblo..." (Dobrizhoffer, 1968, II, p. 107); lo cual equivale a decir que se necesitaba de una doble sanción para concentrar cuotas de poder. Una posición que evidentemente necesitaba de refuerzos, y estos, dado el curso violento de los acontecimientos, ya no podían sustentarse, para una parcialidad, solamente en las acciones violentas.

"Temo que continuando la guerra [manifestaba Ychoalay, aquel que había aceptado el rol de cacique pactista] seamos nosotros mismos botín de los españoles, como los calchaquíes, mucho más numerosos y, si me lo permitís, más belicosos que nosotros" (Dobrizhoffer, 1968, III, p. 127). El refuerzo de la posición de líder entraba en fuerte contradicción con el proceso de enfrentamiento interno que se venía observando tanto entre abipones como entre estos y los mocobíes. La *"...resolución [de continuar con los enfrentamientos] no era buena, porque no se había de sacar más que la pérdida de los más valerosos Abipones, y que los demás se habían de huir, como lo tenía de la experiencia en otros lances... que él [Ychoalay] tenía por más acertado el hacer amigos a los españoles, y ponerse en manos de ellos, y que sólo así verían a sus mujeres y parientes, y tendrían descanso y sosiego, que no tenían estando de guerra; y de qué les servía traer caballos, vacas y otras cosas de las tierras de los españoles con tanto trabajo, y pérdida de muchas vidas; pues bien sabían que en estos avances habían perecido los más valientes capitanes de su belicosa nación..."* (Breve Relación de la Fundación, 1750; el énfasis es nuestro).

Los conflictos entre mocobíes y abipones continuaron por casi dos décadas. Desde las principales ciudades fronterizas se pretendía poner un punto final a los embates de unos contra otros. Una de las autoridades centrales santafesinas dictaminaba *"que determinasse el S. Pres.te el qe. Dn. Jph. Benavidez [aquel que Dobrizhoffer cita como Ychoalay] Capn. y Cazique del Pueblo de S. Jerónimo restituya, y despache los indios, qe. han sonsacado de dho Pueblo de la Concepn. no pa. fines buenos, sino depravados. Y q. delo contrario passarian a cuchillo a quantos topassen de aql. Pueblo, y los harian criados a los q. no padeciessen este estrago."* (Brunet, 1976, s/p). Esta mención es muy clara. Las acciones de asaltos, y contra correrías, no cesaban por más que se hiciera un esfuerzo por lograr pacificar los ánimos de los indígenas. Los hechos violentos continuaban y las muertes continuaban; así el mismo Ychoalay/Joseph Benavides moría en combates contra los mocobíes luego de consolidar una posición de

cierta relevancia entre los abipones. El mismo cuerpo documental es el que nos permite conocer que luego de la muerte de Joseph Benavídez, ocurrida entre 1774 y 1776, su hijo Miguel Jerónimo Benavídez, en 1778 era electo Cacique y Corregidor del Pueblo de San Jerónimo del Rey, ex Misión homónima solicitada por algunos abipones encabezados por su padre.

Hacia una nueva forma de liderazgo.-

Las formas de relación con el mundo de los colonizadores, sin lugar a dudas, había experimentado, como señalamos, un cambio trascendental sobre fines del siglo XVIII. Para los abipones mientras los conflictos con el borde de los imperios intentaban resolverse por la vía de la negociación (Expediente sobre la paz con la nación de los indios Avipones [1762] ANA; Sección Historia 133:9), con los pueblos indígenas vecinos los duelos continuaban pero esta vez muchos de los hechos violentos contaban con el amparo, y la complicidad, de algunas autoridades coloniales que veían en el comercio de los productos robados, una forma de acumulación.

Conocemos que algunas autoridades fronterizas se encontraban en complicidad con algunos indígenas de las ex-reducciones y comerciaban con el producto de lo robado. Esto, en rigor de verdad, no era un acontecimiento novedoso ya que desde los primeros años de las experiencias reduccionales, las principales quejas recaían en que los indígenas solicitaban paz con algunas ciudades a los efectos de llevar a cabo sus incursiones sobre otras, y luego, con la complicidad de algunos notables, comercializaban los productos ganados en los raides. Sin embargo, lo novedoso de la situación para fines del siglo XVIII es el rol que algunos caciques poseen y como los mismos legitiman, o tienden a legitimar, su posición como tales mediante el reconocimiento que las autoridades centrales pueden otorgarles.

Miguel Gerónimo Benavídez, cacique principal del pueblo de San Jerónimo del Rey, ponía en juego, ca. 1781², una estrategia bastante novedosa, al menos para los parciales de su nación. Como una forma de lograr reconocimiento externo e interno como fideicomisario, y a los efectos de resguardar sus propios intereses económicos, se dirigía al Virrey Vértiz mediante un extenso memorial en el que daba cuenta no tan sólo de los problemas que sufrían por los asaltos de los mocobíes y sus aliados, sino que

² En el documento al que hacemos referencia no se consigna una fecha precisa. Adoptamos la fecha de 1781 siguiendo la sugerencia que realiza Saeger (2000).

presentaba a las claras una estrategia político-económica que le permitiría afianzar su posición³. A continuación hacemos una cita de los principales puntos a los que refiere en el citado documento, para luego proponer algunas conclusiones sobre las transformaciones que sufrió la institución del liderazgo indígena chaqueño sobre fines del siglo XVIII.

“Don Miguel Gerónimo Venavidez, corregidor, y cacique principal de la Nación de Indios Abipones del Real Pueblo de San Gerónimo [...] Por si, y en nombre de todos los Individuos de la Parcialidad de su Pueblo, y en acción de los Otros de sus Parciales y moradores, ha venido con cuatro de Otros Naturales a presentarse en la mejor Vía y forma ante la superior justificación de V. E. a este Puerto de Montevideo para expresar a V. E. los insoportables agravios, y perjuicios, que el Suplicante, y los Individuos de su parcialidad, están experimentando de los [f. 1] Naturales Mocovíes situados en los Pueblos de San Javier y San Pedro que por la protección que merecen del Teniente de Santa Fe [...] nos erogan por si, y mezclados con los Infieles destruyendo frecuentemente nuestros Bienes [f. 1v] [...] Mi Pueblo se halla en el último transe de abandonar Su Reducción, y volverse a los campos, llevándose los ganados y bienes que puedan, y a fuerza de mi Persuasión, y amenazas he podido contenerlos hasta ahora [...] [necesitamos] alguna enmienda a los frecuentes robos que de nuestras vidas y haciendas están verificando, los Mocovíes de las referidas reducciones de San Pedro y San Javier, que convocados con las Naciones Bárbaras, nombradas Tobas, Vilelas, Chunupíes, Lenguas y Mocovíes nos insultan cada día, como ocurrió últimos del próximo pasado mes de junio que habiendo salido con mi corta Gente [f. 2] a impedir uno de estos insultos me sorprendió con mi gente una Partida a más de seiscientos Infieles [...] lo que solicitamos, es que todo Español entre y [f. 4v] salga, libremente a comerciar sus mercancías, con los frutos y ganados que produce nuestra Población, pues gracias a Dios nos hallamos capaces de tratar y contratar por nosotros mismos [f. 5] [...] La protección que merece mi Pueblo, de el Teniente de Santa Fe, nuestro Administrador y otros, ha sido someterse a los mocobíes, de las reducciones de San Pedro, y San Javier para que impunemente nos acometan diariamente como si fuésemos Infieles y que cuando por si solo no lo puedan hacer, a su salvo lo hagan interpolados con los Infieles, [f. 10] [...] Para que V.E. reconozca el bien que podemos esperar de Santa Fe, conste a V.E. que Damaso Lueran mi anterior cacique (que vivió a manos de los Mocobíes) bajó a presentarse ante V.E. y que como mudo en el idioma castellano, y con un intérprete negro poco menos mudo que el no pudo explicar a V.E. todo lo que apetecía [f. 12] [...] No ha hecho Santa Fe con sus Mocobíes lo que la Nación Avipona [sic] que ha sido acabar con todos sus Parientes Avipones que embebidos en su honor y libertad no querían reducirse, y sujetarse a reducción, sino vivir en la fiereza y latrocinio de los caminos matando y devorando a cuantos encontraban hasta que mi

³ El documento al cual hacemos referencia es Don Miguel Gerónimo Venavidez, corregidor, y cacique principal de la Nación de Indios Abipones del Real Pueblo de San Gerónimo. Archivo General de la Nación. Argentina. [AGN] IX-4-1-6

parcialidad, tomo la resolución [f. 13v.] de hacer entradas tierra adentro amonestados cada reducción y últimamente procuro rendirlos por amistad pero viendo que no podía sujetarlos determino exterminarlos a todos por quitar ese suplicio a Españoles [f. 14] [...] En vista de todo lo cual, y omitiendo otros hechos por no molestar más la atención de V.E. suplico a su justificación se sirva [...] conceder a mi Pueblo el comercio franco para todo Español que quiera ir a comerciar con mis Parciales sin intervención de Protector ni Administrador y sin responsabilidad consulta alguna en cuanto a los contratos [f. 14] que hiciesen con nosotros [...] Que del mismo modo, y bajo de las condiciones arriba expresadas, se nos conceda por V.E. hacer y levantar a nuestra costa una, o dos embarcaciones para transportar nuestros efectos a Buenos Aires [f. 14v.]

La exposición de los problemas que perjudican a los abipones, por parte de Miguel Gerónimo, es muy clara. El documento, en su totalidad, posee un tenor de crítica muy fuerte hacia las autoridades fronterizas así como un profundo conocimiento de los marcos legales. Estos dos puntos son de suma importancia ya que nos permiten afirmar que el reconocimiento por parte de las autoridades coloniales es un modo de reforzar una posición de poder frente a aquellos que se encontraban bajo la esfera del poder de Miguel Gerónimo; es decir aquellos, abipones o no, que reconocían a aquel como su conductor, y representante, político.

Los constantes abusos que menciona, producto del accionar de los mocobíes con la complacencia de las autoridades fronterizas –aún sin poner en la balanza el que algunos grupos de abipones hicieran lo mismo contra algunos grupos de mocobíes u otros- sin lugar a dudas habrían representado un importante freno a la política que Venavídez intentaba llevar adelante. El modelo de control político que ensayaba se basaba en lo que podemos caracterizar como un modelo contractualista dónde el acatamiento de los marcos legales hispanos serían una base importante de su capacidad de acción frente a los suyos. En cambio, los ataques mencionados pondrían en serio cuestionamiento la capacidad de conducción de este ya que los valores que este intentaba imponer sobre la base de una legitimidad anclada en el acatamiento a las órdenes emanadas del “otro lado” de las fronteras entraba en contradicción con algunas pautas culturales indígenas como lo eran las venganzas.

Una condición importante para la centralización del poder consistía en la eliminación física de todos aquellos que podían representar un factor de competencia hacia la idea de un poder centralizado en Venavídez; sobre este punto nuestro cacique es más que explícito a la hora de tomar determinaciones en su camino hacia la jefatura. Lo

que no conocemos son los resultados que estas muertes podrían originar en la sociedad. Una verdad de perogrullo, pero muchas veces ausente en las discusiones historiográficas, es lo que la muerte causa en comunidades pequeñas. Los efectos psicológicos de la desaparición física de las personas, así como las imágenes de la vida y la muerte (Fleck 2004), es un problema de investigación que necesita ser abordado ya que una aproximación al mismo será sumamente esclarecedora de los apoyos o cuestionamientos que se hagan a una figura que aspira a la centralización del poder mediante la vía de la eliminación de sus enemigos.

Sin lugar a dudas uno de los puntos en los que también se pone el énfasis es en el conocimiento del idioma. Este aspecto, en rigor de verdad, no es una novedad entre los grupos indígenas de la región (Neumman 2004), así como de otras latitudes (Stern 1986). Sin embargo es un punto en el que debemos de poner mayor atención ya que el dominio de la lengua es un factor más de peso en el proceso de concentración de poder político ya que el uso correcto del idioma le permitía a este cacique adoptar una posición diferencial de aquellos sujetos con algunas cuotas de poder. El uso de la escritura permitía un lugar en la sociedad abipona, mediante la interpelación a las autoridades centrales, de privilegio tal como lo demuestra claramente al hacer referencia sobre la manifiesta intencionalidad de que los abipones puedan controlar libremente el comercio de sus productos.

El comercio es un punto fundamental en esta relación de sujeción política ya que los bienes que son robados por las alianzas multi-étnicas a las que refiere Miguel Gerónimo, permiten, siguiendo al autor del memorial, una autonomía económica lo cual les posibilitaría negociar con las autoridades fronterizas, así como con los mercaderes de la región y su hinterland, precios convenientes, conforme a sus necesidades. La sola mención de la intención de contar con una embarcación propia para el traslado de sus bienes a Buenos Aires nos permite construir una imagen de la proporción de su producción y de las oportunidades de colocar estas en distintos mercados.

Conclusiones.-

El último cuarto del siglo XVIII, en lo que concierne a los abipones, fue un período de rápidas transformaciones en la organización política. El extrañamiento de la Orden significó un cambio de signo en las relaciones que se tejían entre los indígenas y los

hispano-criollos. No sólo las incursiones militares tomaron un nuevo rumbo sino que los indígenas comenzaron a tener un trato más directo con la sociedad colonial, al ya no contar con la intermediación de los sacerdotes.

Los vaivenes de las políticas de ocupación territorial, tanto hispana como lusitana, repercutían directamente sobre las territorialidades indígenas. Los grupos sociales chaqueños, mediante los avances sobre sus fronteras, vieron disminuidos los espacios económicamente aprovechables lo cual sin lugar a dudas llevó a enfrentamientos entre los distintos grupos por el control de los espacios productivos. Las formas de apropiación de los espacios, por parte del frente colonizador, representaron una forma no violenta de enfrentamiento entre sociedades.

Para los grupos indígenas, las guerras, con sus variadas dimensiones, constituían una forma de relación mediante la cual algunos bienes circulaban entre los distintos grupos así como entre las distintas parcialidades de aquellos. Esta circulación de bienes constituyó uno de los mecanismos por los cuales se consolidaban posiciones de poder. El prestigio, asociado en algunas ocasiones a la riqueza, se obtenía mediante las acciones que los asaltos, y muertes, generaban. Esta misma forma de relación entre los grupos era, en alguna medida, lo que ocasionaba que no se consolidaran posiciones diferenciales dentro de la sociedad. Hacia el interior del entramado de relaciones sociales algunos sujetos detentaban algunas cuotas de prestigio, poder y riqueza en una estructura política de pares.

En el grueso de la sociedad abipona, sobre fines de la primera mitad del siglo XVIII, ya notamos la presencia de algunos sujetos que, si bien se encontraban insertos en esa estructura casi igualitaria del cuerpo de guerreros del que nos hablan las fuentes, contaban con un prestigio que los colocaba por sobre la misma estructura y en algunas ocasiones podían actuar como el fiel de una balanza en el proceso de toma de decisiones. La complejización de las relaciones sociales que señalamos al comienzo de este apartado, en conjunto, con el desarrollo de los enfrentamientos –y la consecuente desaparición física de algunos de esos sujetos- ayudó a que algunos como Miguel Gerónimo pudiera construir una cuota de poder sobre la base de las ausencias de aquellos que podían disputarle el lugar central que reclamaba para si en la sociedad abipona. En el extenso memorial que presenta al Virrey es muy claro: no dudará en exterminar (sic) a los que aparecieran como reacios a aceptar sus mandamientos.

La sociedad abipona que seguía a Venavidez, en este punto de su propio desarrollo y tal vez como resultado de las continuas invasiones de los mocobíes, parece no implementar ningún mecanismo para que este sea el que concentre el poder al punto de que sus hijos continúen con las políticas de corte centralista (Alemán 1987-1991). Si bien las políticas de Miguel Gerónimo parecen haber tenido éxito en su rol de fideicomisario de los intereses de un sector de los abipones, debemos de ponderar el que con el paso de los años, algunos de los que en los tiempos de la primacía de Venavidez, como figura prioritaria de un poder central, eran jóvenes, con el curso del tiempo dejarían de serlo. Junto con el crecimiento de aquellos, se sucederían nuevos enfrentamientos entre los que parecían acordar con los designios de los descendientes de Miguel Gerónimo -los cuales contaban con una suerte de herencia inmaterial que los legitimaba frente a una porción de la sociedad- y quienes no acordaban, al menos, con el modelo que proponían los Venavidez. Ya entrado el siglo XIX, el liderazgo indígena requiere de un estudio pormenorizado sobre la base de los conflictos y acuerdos entre estos personajes centrales.

Fuentes y bibliografía.-

Fuentes editas e inéditas.-

“Breve relación dela fundación dela reducción dela Purísima Concepción de Na. Sa. y los motivos que al parecer tubieron los Abipones para pedirla”, en Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, Colección de Angelis, I, 29, 8, 22, fs. 1 v; 1750

Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1632 a 1634. Anales de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús desde el Año de 1641 hasta el de 1643, escritas por Francisco Lupercio de Zurbano, Córdoba 13.XII.1643 [despachadas el 5.II.1644]; Academia Nacional de la Historia. Edición en Homenaje al Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Buenos Aires. 1990. Introducción del Dr. Ernesto J. A. Maeder.

Dobrizhoffer, Martín [1783-1784] 1968; Historia de los Abipones. Resistencia. UNNE.3 vols.

Expediente sobre la paz con la nación de los indios Avipones [1762] ANA; Sección Historia 133:9

Joseph Cardiel Dificultades que ay en la conversión delos infieles de esta Provincia del Paraguay, y medios para vencerla. AGN BN Ms 4390. [20 de agosto de 1727]

Joseph Cardiel Estado de los abipones en orden a hacer paces con los todos, y reducirse a pueblo. AGN BN Ms 6234 [12 de septiembre de 1727]

Reseña del Chaco y de sus Misiones; [1768] en Misiones del Chaco argentino. Misiones de los Padres Camaño, Andreu, Castro, Borrego, Jolís y Arto. Archivo de la Compañía de Jesús en Sant Cugat del Vallés - Barcelona.

Bibliografía.-

Alemán, Bernardo (1987-1991) "Las paces de «El Rubio» con los indios abipones y su traslado a San Jerónimo del Sauce" en Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. Santa Fe de la Vera Cruz. Nro. LVII. pp. 9-22.

Attali, Jacques (2001) Historias del Tiempo. México D. F.. Fondo de Cultura Económica.

Brunet, José (1976) "Dos pueblos belicosos del Gran Chaco, 1771-1779" en Revista América. Nro. 2-3.

Clastres, Pierre (1996) Investigaciones en Antropología Política. Gedisa. Barcelona.

Djenderedjian, Julio (2004) "Del saqueo corsario al regalo administrado. Circulación de bienes y ejercicios de la autoridad entre los abipones del Chaco oriental a lo largo del siglo XVIII"; Folia Histórica del Nordeste; Resistencia; Instituto de Historia, Facultad de Humanidades; Universidad Nacional del Nordeste – Instituto de Investigaciones Geohistóricas; Nro. 15, pp. 175-195.

Fleck, E. C. D. (2004) .A morte no centro da vida: reflexões sobre a cura e a não-cura nas reduções jesuítico-guaranis (1609-1675). História, Ciências, Saúde . Manguinhos, vol. 11(3): 635-660.

Gullón Abao, Alberto (1993) La Frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán (1750-1810). Universidad de Cádiz.

Mendoza, Marcela (2002) Band Mobility and Leadership among The Western Toba Hunter-Gatherers of Gran Chaco in Argentina. Mellen Studies in Anthropology. Volume 7. Lewiston. New York.

Neumann, Eduardo (2004) "Volaban sus billetes": escrita indígena e comunicação epistolar durante os trabalhos de demarcação de limites na América meridional -Século XVIII- Ponencia presentada en X Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas, en el Simposio "Tiempo, espacio y vida cotidiana en las Misiones Jesuíticas de América. Diálogos entre estructura y agencia indígena" Córdoba (Argentina) 21 al 24 de septiembre de 2004.

Paz, Carlos D. (2000) Las sociedades indias del Chaco argentino (1767-1884). Aproximación al análisis de su organización económica y sociopolítica. Tesina de Licenciatura. UNCPBA. Tandil. Buenos Aires; (2001) "La misión de San Jerónimo

como un escenario de violencia. Conflictividad interétnica y consolidación de liderazgos entre grupos abipones. Siglo XVIII." Ponencia presentada en VIII Jornadas Inter-Escuelas y/o Departamentos de Historia. Salta. 19 al 22 de septiembre de 2001. Mesa Temática Abierta: Fronteras y relaciones interétnicas, siglos XVIII y XIX. Coordinadores: Lic. Silvia Ratto (UBA) Lic. Daniel Villar (UNSUR).; (2003) "*La mente de los bárbaros no siempre es bárbara*". Consideraciones sobre el funcionamiento de la economía indígena chaqueña en el marco de los intentos de incorporación estatal; en Marco Antonio Landavazo (Ed.) Territorio, Frontera y Región en la Historia Americana. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia. Michoacán. México. 2003. pp. 111-144.; (2004) "Política y poder indígena en las Misiones Jesuíticas. Análisis del proceso de surgimiento y consolidación de jefaturas entre los abipones. ca. 1748-1830." en Actas de X Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas. Simposio "Tiempo, espacio y vida cotidiana en las Misiones Jesuíticas de América. Diálogos entre estructura y agencia indígena" coordinado por Dr. Arno Alvarez Kern (Departamento de Historia, Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul), Ms. Eduardo Neumann (Departamento de Historia, Universidade Federal de Rio Grande do Sul) y Dr. Guillermo Wilde (Instituto de Ciencias Antropológicas Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires). Córdoba – Argentina. 21 al 24 de septiembre de 2004. [en prensa].; (2005) "El nudo gordiano de las políticas indígenas de los grupos chaqueños. Misiones, misioneros y guerras en la génesis de una sociedad de jefatura, segunda mitad del siglo XVIII". Revista História UNISINOS. Universidade do Vale Do Rio Dos Sinos. Sao Leopoldo. RS. Brasil. ISSN. 1519-3861. pp.35-48.

Paz, Carlos D. y Fabián Arias (2004) "Estrategia misional y agencia indígena. Análisis de la conversación entre Indígenas y Misioneros en los espacios de Chaco y Pampa-Patagonia. Siglo XVIII." en Actas de X Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas. Simposio "Tiempo, espacio y vida cotidiana en las Misiones Jesuíticas de América. Diálogos entre estructura y agencia indígena" coordinado por Dr. Arno Alvarez Kern (Departamento de Historia, Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul), Ms. Eduardo Neumann (Departamento de Historia, Universidade Federal de Rio Grande do Sul) y Dr. Guillermo Wilde (Instituto de Ciencias Antropológicas Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires). Córdoba – Argentina. 21 al 24 de septiembre de 2004. (en colaboración con el Lic. Fabián Arias) [en prensa].

Paz, Carlos – Luis Soria (2003) "Análisis de las transformaciones medio-ambientales a partir de las actividades económicas indígenas. Un estudio comparativo de las Pampas y el Chaco. ca. 1750-1820" Ponencia presentada en IX Jornadas Inter-escuelas / Departamentos de Historia. Mesa Temática Abierta: Relaciones sociales en los espacios de frontera latinoamericanos. Siglos XVIII-XIX. Córdoba, 24 al 26 de septiembre de 2003. En colaboración con Lic. José L. Soria (IEHS-UNCPBA)

Saeger, James, S. (1985) "Another View of the Mission as a Frontier Institution: The Guaycuruan Reductions of Santa Fe, 1743-1810" in Hispanic American Historical Review, Vol. 65, Nro. 3, Duke University Press. pp. 493-517.; (2000) The Chaco Mission Frontier: The guaycuruan experience. University of Arizona Press. Tucson. Arizona. U.S.A.

Santamaría, Daniel (1998) "Población y economía interna de las poblaciones aborígenes del Chaco en el siglo XVIII" en Revista Andes Nro. 9. pp. 173-195. Salta

Stern, Steve (1986) Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Huamanga hasta 1640. Madrid. Alianza.

Vitar, Beatriz (1997) Guerra y Misiones en la Frontera Chaqueña del Tucumán (1700-1767). Biblioteca de Historia de América. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.